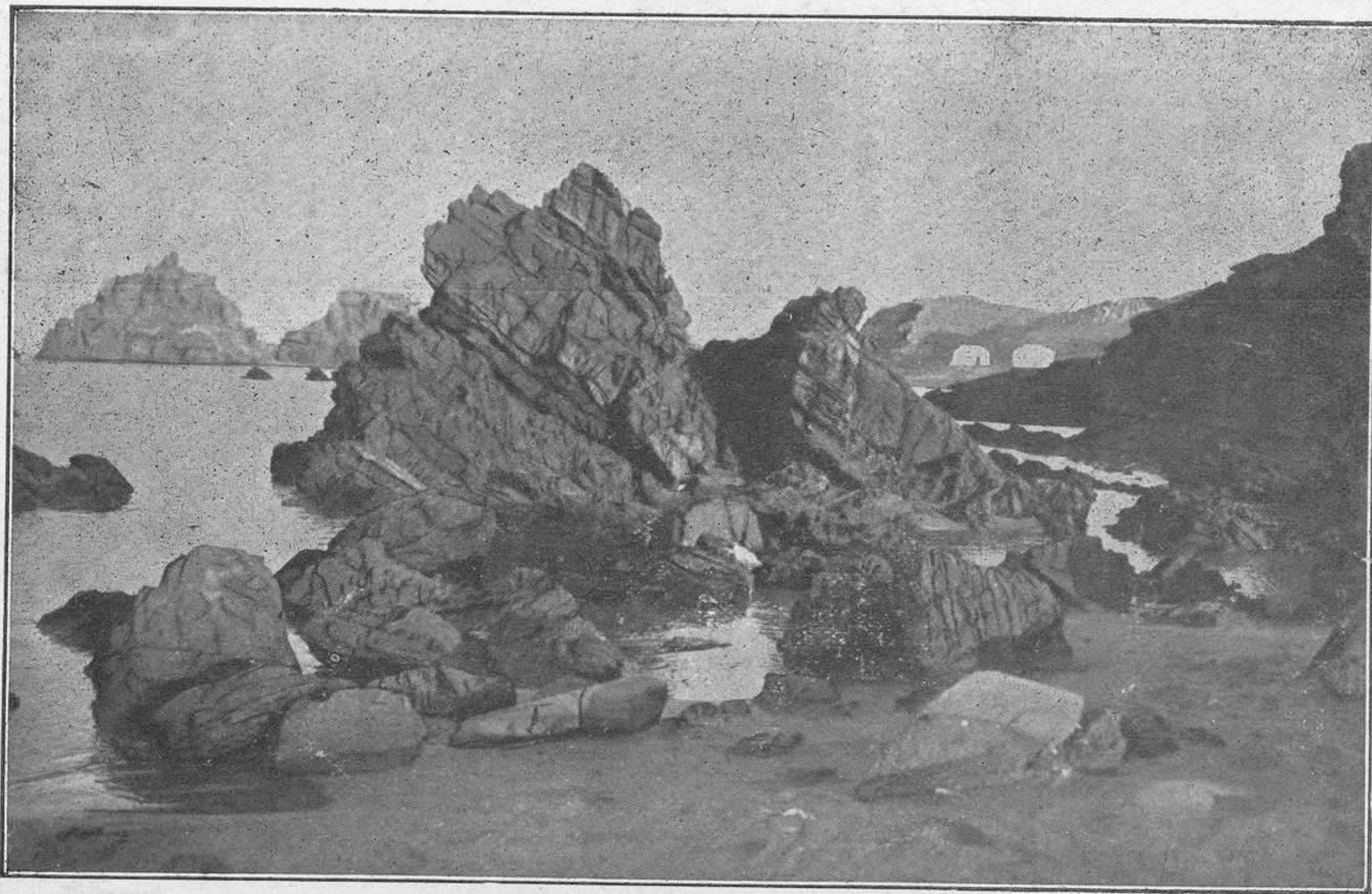


# MENORCA ILUSTRADA

---



Mahón.—Cala-Mezquita.—Fot. L. MIQUEL.

Noviembre - 1929

---

Año I

Núm. 10

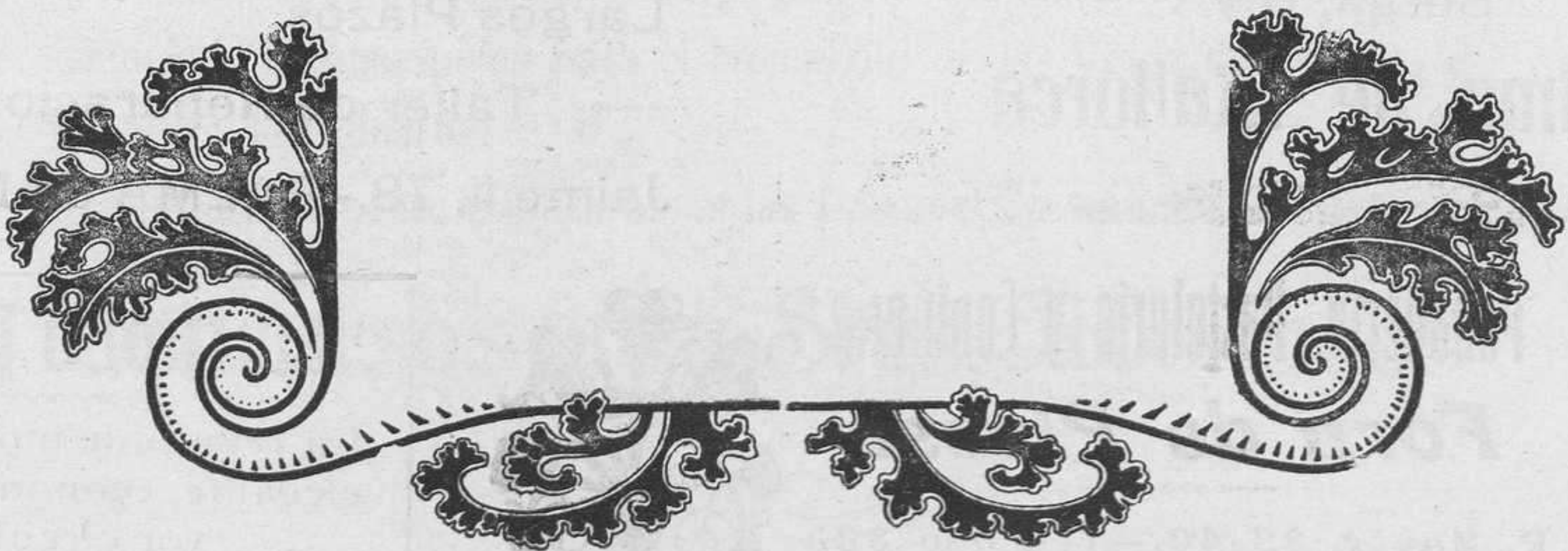




ALPARGATA /  
ZAPATILLA /  
ZAPATO / TENNIS /  
CON SUELA DE GOMA

TACONE /  
MEDIA SUELA /  
DE GOMA

**J. CODINA VILLALONGA**  
MAHON - BALEARES



# Fábrica de artículos de goma y amianto

Tubos—Mangueras—Planchas—Válvulas de goma—Amiantos—Empaquetaduras—Peras—  
Cánulas—Sondas—Bragueros—Fajas y Medias de goma, etc , etc.

FABRICACIÓN DE SELLOS DE GOMA (Cauchú).

REPARACIÓN y RECAUCHUTAJE DE NEUMÁTICOS y CÁMARAS.

**ENRIQUE CODINA** Unión, 8. - Palma de Mallorca

## EL REY DE LA ROPA BLANCA

POR SU INMEJORABLE CALIDAD  
ES LA MÁS ECONÓMICA

Venta exclusiva:

**La Casa de las Medias**

## SI NECESITA

SELLOS DE CAUCHÚ, FECHADORES, NÚMERADORES, PLACAS ESMALTADAS, TAMPONES,  
IMPRENTILLAS, ETC. ETC.

PÍDALOS EN ESTA IMPRENTA

## La Menorquina

PENSION ECONOMICA  
y a todo estar.

Berga, 5 y 7

Palma de Mallorca

## Panadería, Pastelería y Confitería

### Forn de Plassa

P. Mayor, 39-40.—Teléfono 363

Palma de Mallorca

Casa predilecta del Turista. - Proveedor de la Pastelería Alhambra

Sucursal Calle San Miguel, 32

Especialidad en Ensaimadas para la Exportación



## CASA PONS HUÉSPEDES

PINTOR CALBO, 27 MAHON

## Platería de JUAN RAMÍREZ

Con receta de los Sres. Médicos, servimos lentes y gafas con toda clase de armazones y monturas, y si se desean, con los cristales extra, marca «N. G. Busch» y «Axcyl».

### RECAMBIOS Y COMPOSTURAS

Rapidez en los encargos. Precios económicos.

C. Hannover, 17 - MAHÓN (Menorca)



## Casa MALONDRA

(Fundada en 1908)

Máquinas, Muebles  
y material para  
organizaciones  
comerciales

Largos Plazos

Taller de Reparaciones

Jaime II, 78.-PALMA de Mallorca

## La Moda Práctica

La revista de modas más útil,  
elegante, económica y de ma-  
yor circulación.

Trimestre, 2'25 — Semestre, 4'50.

Año, 9'00

Se publica el 5 y 20 de cada mes

Informes en esta Imprenta y en  
Palma, Alfarería, 48-2º

# MENORCA ILUSTRADA

REVISTA MENSUAL

Dirección, Redacción y Administración: Plaza de la Constitución, 2.—Villa-Carlos (Menorca-Baleares)

Precios de suscripción anual: España, 12 ptas.; Extranjero, 20 ptas.—Pago anticipado.

No se devuelven los originales aunque  
no se publiquen.

Prohibida la reproducción de texto, dibujos  
y fotografías.

## Nuestras reformas

Al empezar el segundo año de publicación de esta Revista, y en atención a los deseos expuestos por valiosos elementos de nuestras islas hermanas, se titulará «Baleares», siendo su principal objeto el fomento del Turismo.

Contendrá 24 páginas de texto y las de anuncios, comprendiendo las Secciones siguientes: Mallorca, Menorca, Ibiza, Turismo, Historia, Folklore, Avicultura, Calzado, Modas femeninas, Guía, Folletín, Música, Gráficos y página humorística.

El precio de suscripción será de DOCE PESETAS anuales, pagaderas por anticipado, y todo suscriptor tendrá derecho a un regalo en impresos (de la clase que desee) por valor de SIETE PESETAS.

Al reformar y ampliar nuestra Revista nos guía el deseo de hacer una buena publicación Balear, lo más económica posible y, principalmente, ayudar con su óbolo a la tan sufrida gente de mar y a los pobres niños desamparados, a cuyo fin destinaremos un tanto por ciento de la suscripción para el Homenaje a la Vejez del Marino y Inclusas de Baleares.

Oportunamente publicaremos las Bases y Premios de nuestros

## Concursos para Sres. Abonados



SUSCRÍBASE VD. Y PROPAGUE **BALEARES**

# EMIGRANTES

(Al inteligente Pina - Brotons, amigo y no conocido)

...Por eso lloro cuando triste miro  
embarcar a los pobres emigrantes.

COMPASIÓN y lástima la que causaban dos familias, demandando piedad a Dios y venganza entre los hombres, allá, en el fondo de la sentina del buque.

Hasta la Naturaleza lloraba lágrimas menudas. El viento, como un quejido lastimero anunciaba que algo inhumano se estaba fraguando.

Dos familias pobres a bordo. Un pasaje tan modesto, que permitía ir amontonadas personas y animales.

Una de ellas, esposos jóvenes aún, con tres niños que lloran al ser desgarrados de su abuelita, que trémula, se despide llorosa y sube la rampa para ir a sepultarse en el casuco lóbrego, sin luz, sin cena acaso, sin el amor de los suyos que lo han dejado más triste y frío aún.

Vendido el pobre ajuar en unas pesetas... pesetas que para comprarlo costaron esfuerzos y vigiliias y llena de ansias e ilusiones guardaba amorosa la que antes era novia, sin más que una calderilla en el bolsillo que me enseña el marido, marchan a otra tierra en demanda de trabajo o de más miseria, más hambre que la que tenían en nuestro terruño.

Una tos pertinaz del padre nos anuncia que las privaciones le tienen casi rendido... rendido este hombre que al desembarcar, no habrá tenido derecho de estar cansado, ni de marearse y ha de emprender su calvario para ir en busca de trabajo con que aguantar su pequeña sociedad.

Y si no hay irabajo, se sufre, se espera, no se come, los niños piden pan, la llorosa exnovia (felicidades y venturas soñó con sus amigas ante su próximo casamiento) comparte el duelo, la duda, la estrechez... la rabia con su compañero, preguntándose quien será el culpable de tanto abandono, de tanta adversidad...

La otra familia... una madre con 5 niños, casi todos ya dormidos en la cala, junto a aquellos otros que están llorando.

La madre me enseña treinta céntimos, lo único que le queda para ir a reunirse con su esposo que ha conseguido encontrar trabajo.

Treinta céntimos por si se despiertan por el camino los niños enclenques y niñas anémicas, y el cocinero hace la gracia de ofrecerle un café, aunque no sea al precio tasado (que en nuestros buques la tripulación toda presta con gusto buenos auxilios.)

Pero... un café para seis, y a bordo de un barco, tiempo pésimo, sin dinero, ni hogar y sin saber que les raserva el mañana.

Cuadro era este, para ser borrado deprisa y corriendo.

Ya en la ciudad me entero de que el temporal impide la salida del barco.

Pienso yo... ¡más miseria, más abandono!  
¿Qué hará aquel padre con una peseta y unas perras que llevaba para llegar deprisa?

¿Qué, aquella pobre mujer con sus treinta céntimos, para pasar a bordo una noche con sus pequeñuelos?

¿Qué es esta madrastra Humanidad que no se cuida de sus hijos?

¿Porqué se han de marchar de su tierra un hombre, una familia, cual si fueran parias o criminales huyendo de la ley?

A estas pobres gentes nadie las auxilia, y se gasta dinero inútilmente y hasta se regala. Si acaso se les concede pasaje es para que se vayan más deprisa y no den la nota triste en la ciudad.

Al caído, al vencido en la lucha, cuando pierde su riqueza, que es tener trabajo, se le abandona en su triste desventura.

Ni un salvavidas al naufrago... ni una mano generosa al hombre.

Por esto llora, cuando triste mira  
embarcar a los pobres emigrantes

EL SOLITARIO DE MENORCA.

## IMPORTANCIA DEL NIÑO

CON la mayor naturalidad se oye decir muchas veces que tal o cual cosa no tiene importancia porque lo ha hecho un niño; que se puede hablar ante él porque no comprende lo que oye, y que no pueden ser corregidos sus actos porque es pequeño aún y no tiene conciencia de su modo de proceder.

Cuán equivocados están los que así hablan, y más aún si son los padres, los que tales frases pronuncian. Creen que por ser el individuo de poca edad no interesan sus actos, no tienen valor sus palabras.

Todo lo que pertenece al niño, por pequeño que este sea, es importante y de suma trascendencia.

Precisamente el individuo cuando niño, es cuando necesita especial cuidado, pues sus facultades en germen requieren, para su desarrollo, gran atención, ya que éstas se desenvuelven, no según la edad, ni en tiempo determinado en todos los niños, sino que a veces—materialmente hablando—parece que su desenvolvimiento es espontáneo, por sorprender a los que están al cuidado del niño: sorpresa que obedece a la falta de estudio, a la carencia de psicología por parte de las personas de quienes depende el individuo.

El niño pronto deja de serlo, entra en el período de juventud, es hombre y bajo ese aspecto se ve constituido an padre de familia, en dueño de un taller, en jefe de una oficina, en director de un comercio...

Ese hombre será generalmente—en progresión ascendente—según el modo como se hayan desarrollado sus facultades cuando niño. Y ¿no tienen importancia los actos de un niño? ¿no deben estudiarse sus maneras, sus modos, sus hechos y hasta sus inclinaciones en la primera edad?

Hasta el porqué llora y la causa de la alegría de un pequeño ha de ser objeto de nuestra atención y estudio.

Efectivamente, el desarrollo y formación del niño requiere un cuidado especial, ya que ha de ser el hombre o la mujer de mañana que viene

obligado a poseer toda la perfección de que es capaz para vivir en sociedad y ser útil a la misma.

Para conseguir lo dicho es preciso no dejar al niño que siga la corriente a que le induce su capricho, su imaginación, su voluntad ya que es necesario dirigirle y enderezarle en sus actos.

No obstante, hay que respetar mucho al niño, hay que estudiarle, puesto que en muchos casos se atribuye a capricho lo que obedece a una causa justa, legítima y hasta cierto punto conveniente. Muchas veces es capricho el castigo, la reprimenda, la prontitud de los padres, y principalmente de las madres, dando a esos angelitos de pocos años un trato que no merecen.

Precisamente fuimos testigo ocular del proceder de una madre: ésta pegaba desesperadamente a su hijito porque se resistía, entre sollozos, a un acto que realizaba todos los días.

Quién sabe los motivos que tendría aquel niño para llorar! cuál sería la causa de oponerse a cumplir su deber! cuál la fuerza que arrancaba las lágrimas de aquellos ojos; y no obstante, no lo exterioriza, no tiene confianza en lo que más vale—una madre—ya que ésta seguramente no reúne dotes para desempeñar tan sagrado deber; no sabe entre los mimos y caricias de una madre y la autoridad y respeto de un superior desenvolver aquella voluntad, formar un recto carácter, inspirando confianza a su hijito.

Aquí tenemos un acto del que se podría sacar gran partido ya que tal vez es el comienzo de terrible inclinación.

La sociedad debe contar con buenas y verdaderas madres, y para ello es necesario formar primero verdaderas hijas, dirigiendo a esas niñas que hoy asisten a las escuelas; a esas alumnas de quienes ha de esperar la sociedad grandes actos que correspondan a la buena educación e instrucción que se les haya inculcado.

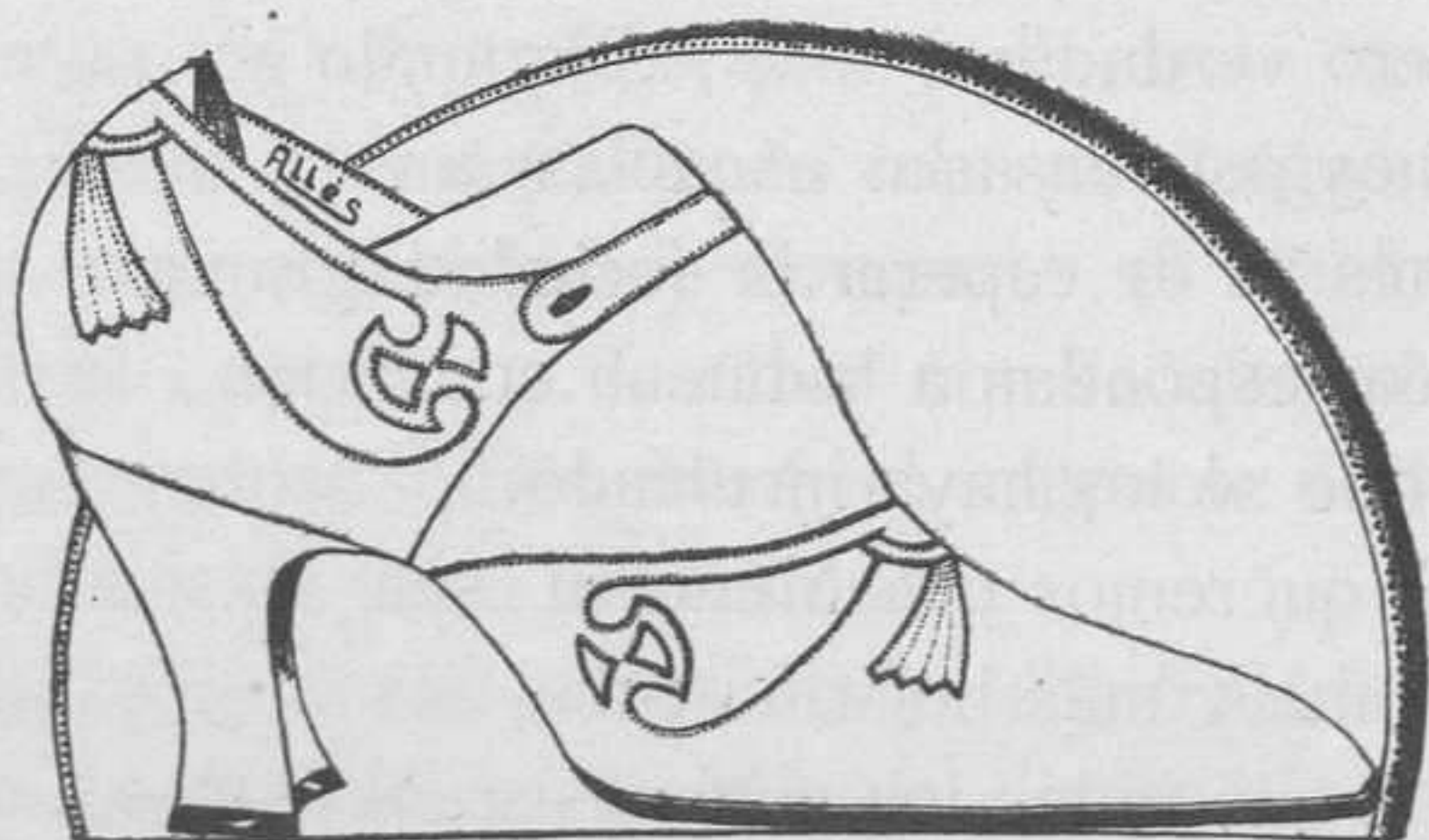
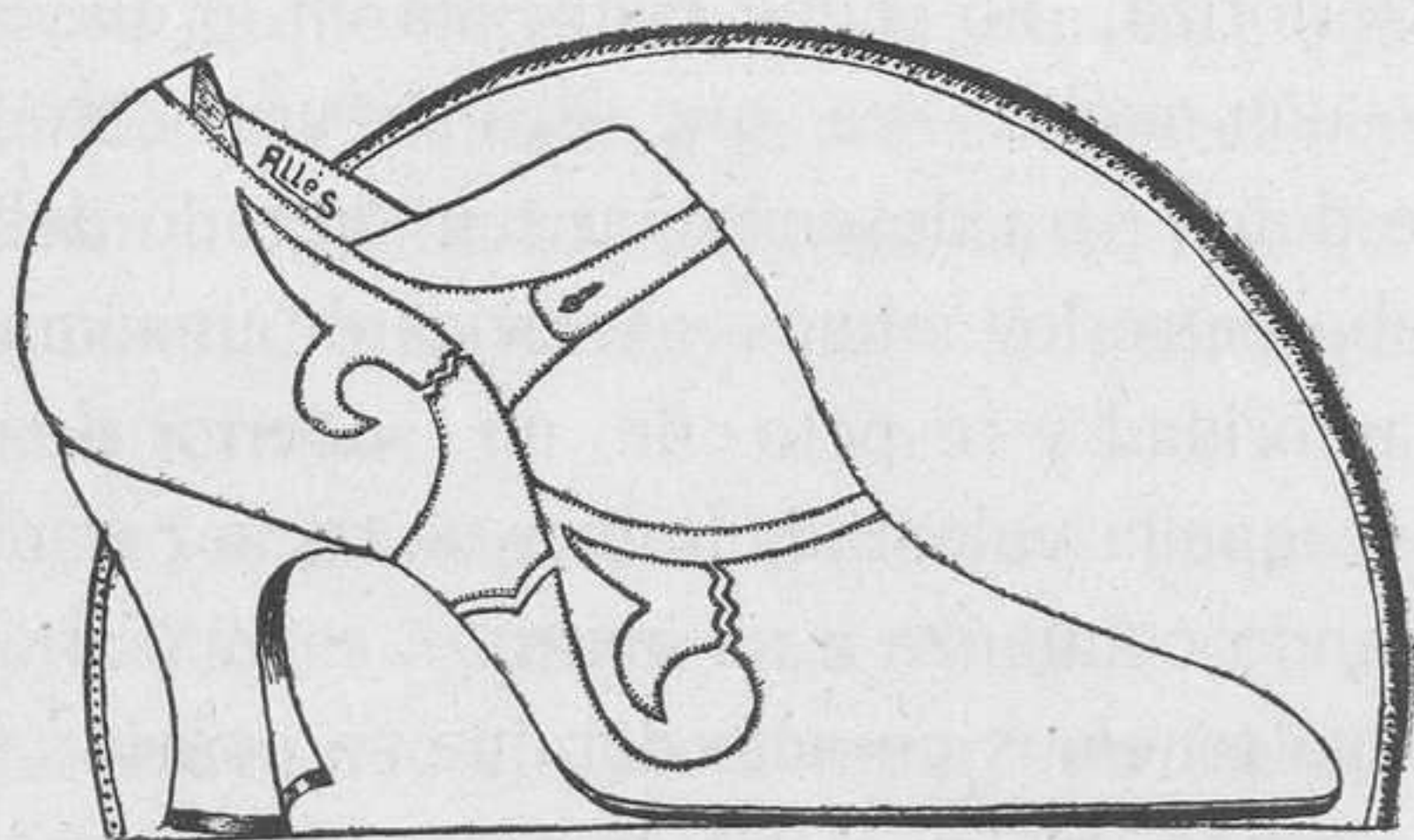
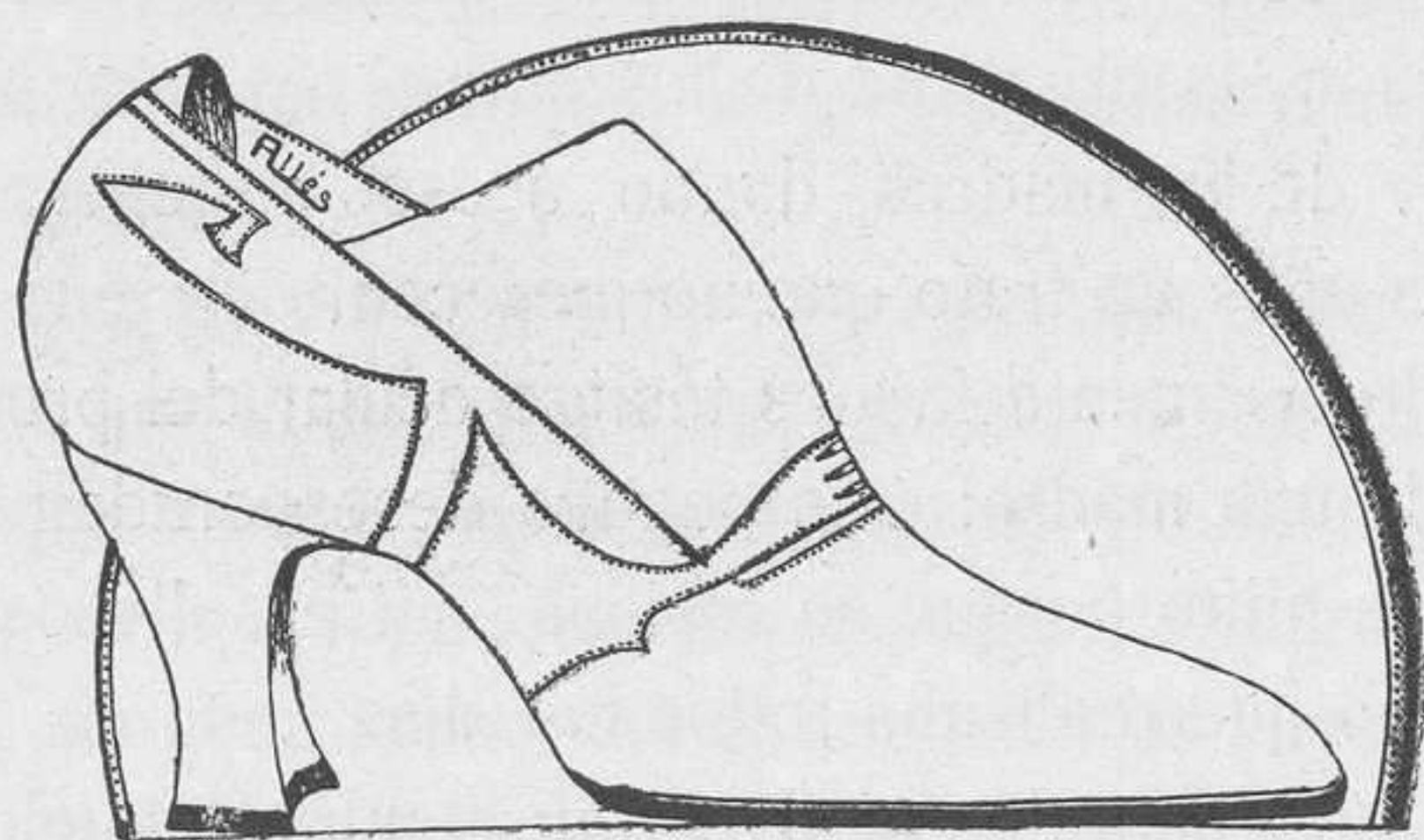
Si queremos que Menorca sea más grande, más culta y más bella, si cabe, es necesario insistir a que todos los niños asistan a clase, obligándoles a la instrucción y educación durante la

edad escolar; es preciso que reconozcamos el deber que tenemos de cuidar de la formación moral y material de nuestros menores, si queremos ser contados como verdaderos menorquines, como entusiastas amantes de la cultura.

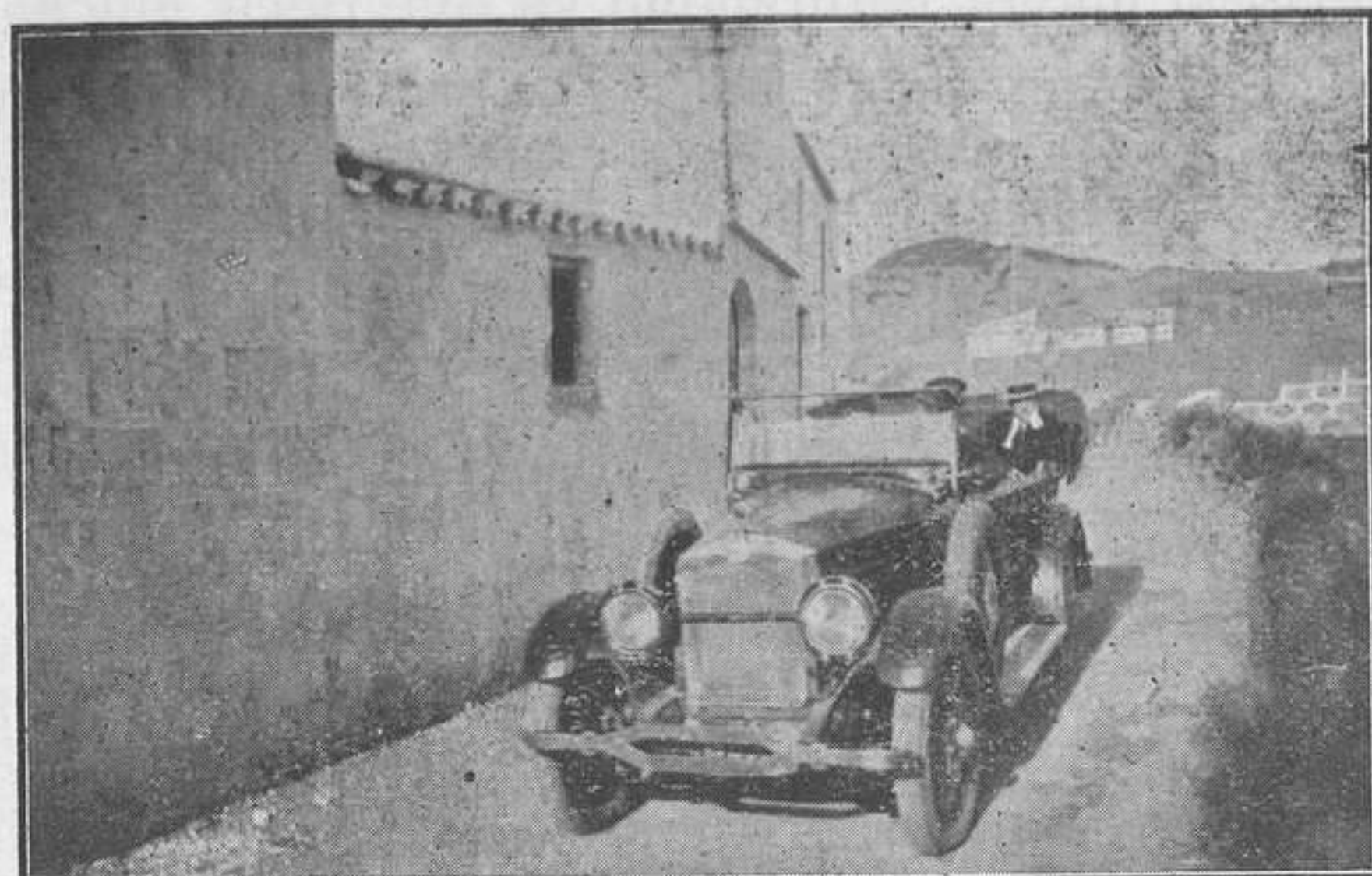
M. FLORIT.  
Maestra Nacional.

Ciudadela, Noviembre de 1929.

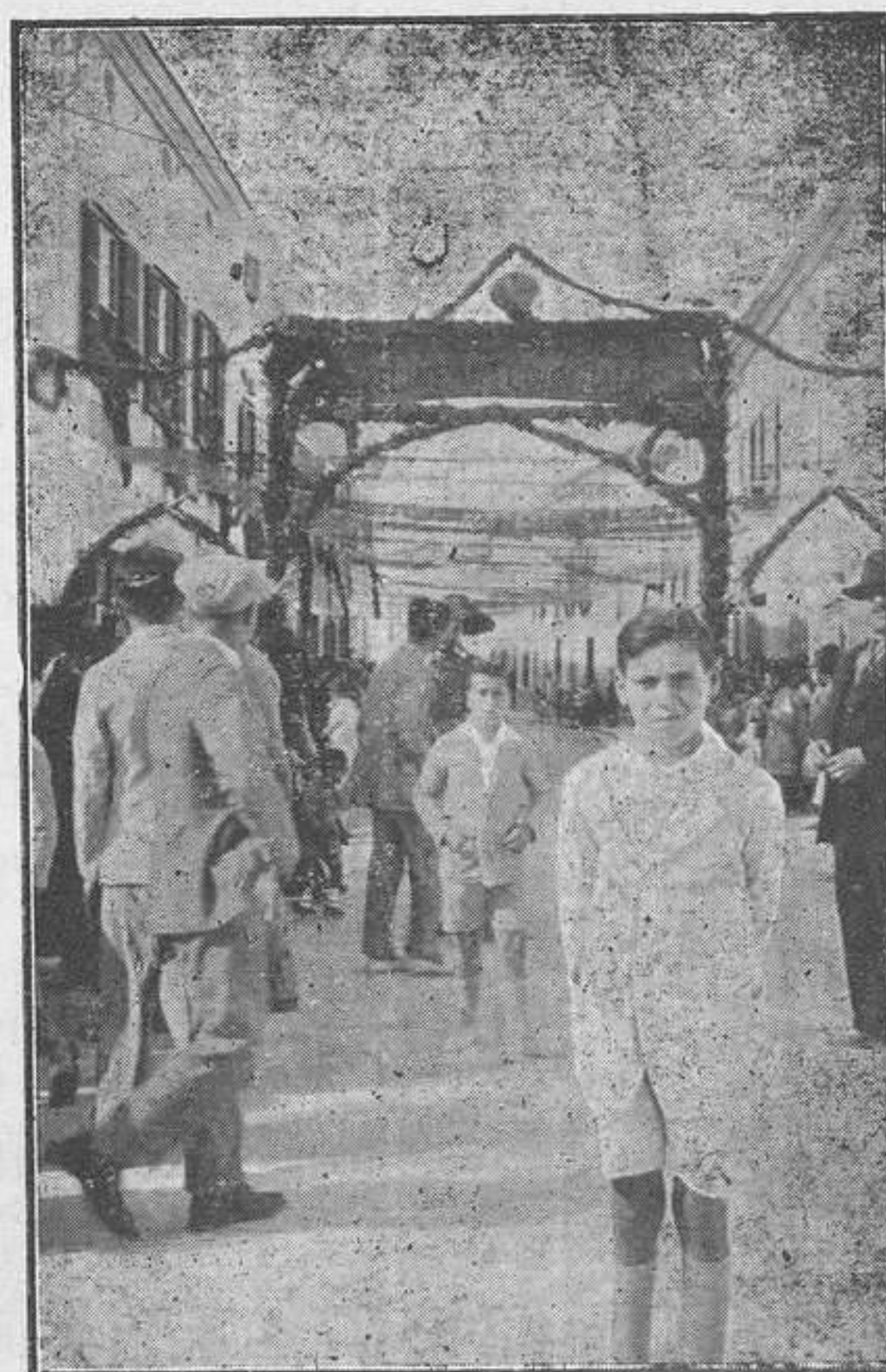
## Creaciones Antonio Allés



## MERCADAL



Bajada de Monte-Toro



Calle de Isabel II



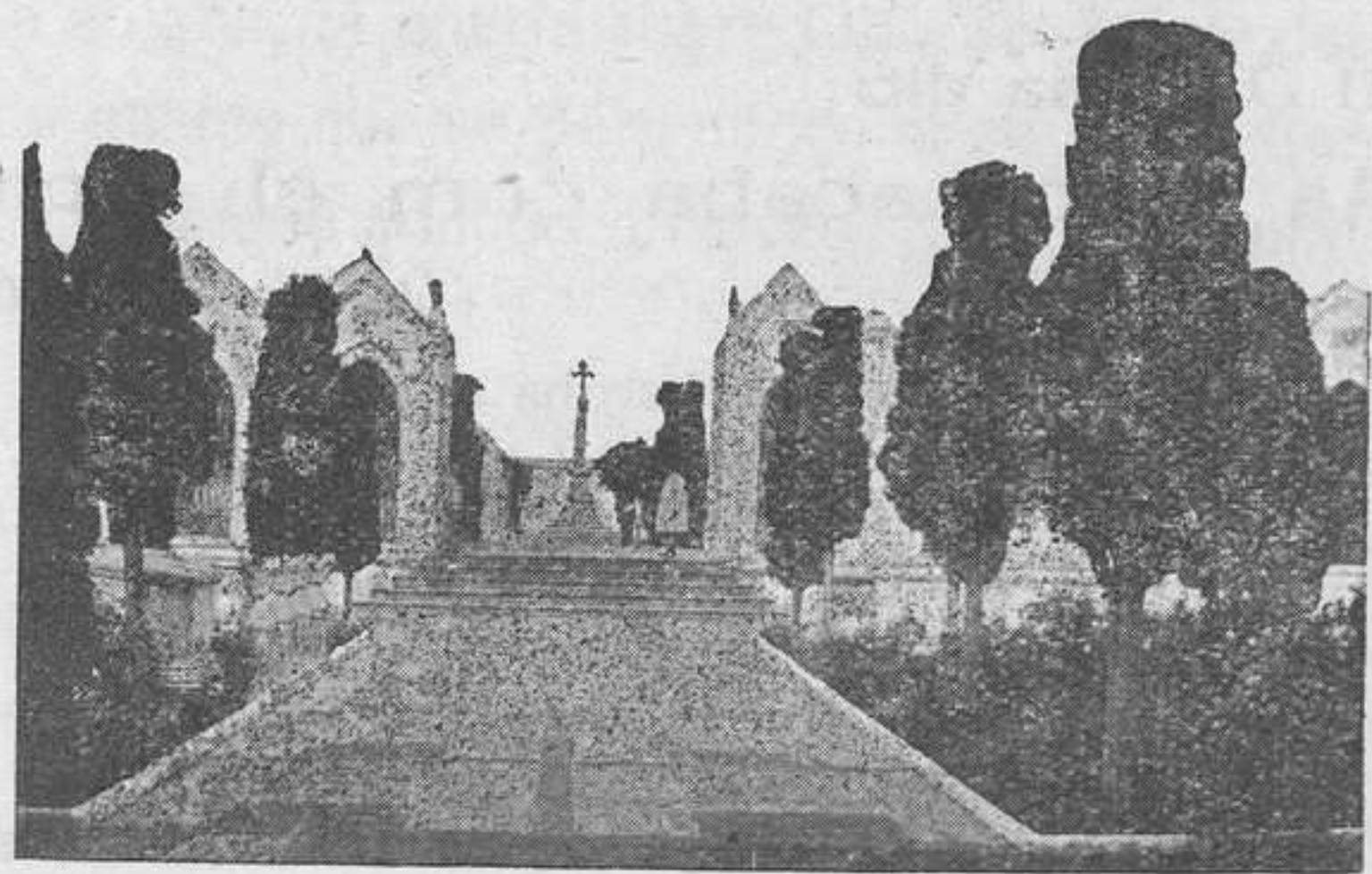
Calle de Alfonso XII



## Cipreses en el Cementerio de Ciudadela

SE desvanecieron ya los postreros calores; en las largas avenidas alfombraron el suelo las hojas amarillas, cantadas por todos los poetas; las azules campánulas tañeron su postrera ilusión para morir agostadas en el agua verdinegra del estanque; del verano jovial, salpicado de rosas líricas, de marfileños narcisos, de pálidas azucenas, de la nieve florida y evocadora de los humildes prados y ufanos jardines, queda el legado monótono del surtidor vertiendo su vieja melancolía. Fueron extinguiéndose todas las canciones dulces, para dar paso al bravo aullido del viento; al clamor bronco de la tempestad, a la epopeya trágica del Mediterráneo midiendo sus versos sobre las rocas graníticas y desgarradas de nuestra severa costa norte. Los senos de la ternura parieron una nube de furores apocalípticos.

Es ya Otoño. Toda la pompa gloriosa del verano se deshizo en la imprecisión movable del azul, y hacia el cielo plomizo, ennegrecido, recortaron sus ramas esqueléticas esos árboles estremecientes que sacuden, con su eterna furia, los vendavales azotantes. Hubo remolinos de hojas muertas, tapices cambiantes en los senderos otoñales, El campo lloró su despojo milenario, aunque había un fleco de esperanza en cada rama exprimida de miel y destilada de esencias.



Cruza el paisaje la hermana Serenidad. Faltaba la Paz y la Fé en los campos yertos, saturados del espíritu de la desolación, y un sólo árbol ha prendido su silueta en la lejanía. Ahora sí que es tranquila y amable la visión insondable.

He dicho amable y tranquila; pero la carga de prejuicios que nos domina, asignó un triste papel fúnebre al ciprés. Y no lo es fúnebre. El ciprés simboliza el silencio; o mejor aún, la voz del silencio. Cuando todo calla y se esfuma, cuando todo huye por los rincones

agazapados del mundo interior, cuando las sombras se adelgazan, entonces el alma bucea el fondo maravilloso del silencio y despierta las voces amodorradas o dormidas. es la meditación. Y la meditación es amable, grata al espíritu, y exige tranquilidad, quietud, paz.

Los antiguos enterraban piadosamente a sus muertos con ramas de árboles de hoja perennemente verde, simbolizando con ella la eterna paz que les deseaban.



También el ciprés es la imagen de la fé. Escala el cielo encaminando los ojos y el alma, cual un hito de vida espiritual; aunque se apoye en la tierra es para levantarse más arriba, hincar más alto el vuelo de su deseo; vive de anhelos y de sed de alturas; la afilada punta de su copa no es dardo, sino

«Aguja viva, en combate  
consigo mismo afinada,  
que no es fé petrificada,  
sino devoción que late...»

como ha puesto en labios de Don Anselmo, de «La ermita, la fuente y el río», el gran poeta contemporáneo español Eduardo Marquina. No es, pues, fé de piedra. El ciprés tiene forma de llama, y en ella se quema y purifica la fé para surgir luego en sus más puras manifestaciones: la súplica, la oración. El ciprés resume la fé ardiente y arrolladora.

A veces admiro el misticismo ideológico de nuestros mayores. Quizá ya ellos pensaron todas estas cosas que me sugiere la mansa pesadumbre del Otoño y la calma escalofriante de este Cementerio adonde encaminé mis pasos en la tarde novembrina y lluviosa.

Plantaron muchos cipreses a ambos lados de las calles, como jalonando el camino; para recordarnos a todas horas, después de cada visita, la necesidad de cultivar nuestra propia firmeza, de establecer un paralelo con nuestra vida, de mirar al cielo como el ciprés.

Cada árbol es aquí un ejemplo de fervor, de inquebrantable fervor. Se empapan de él en la tierra; quién sabe si entre sus ramas viven los espíritus de nuestros muertos, que les saturaron de sus perfumes más exquisitos; quizá nos acarician con una mirada honda, inmaterial.

Nos hablan con su voz que nada dice, en estas tardes perezosas y tristes, de piedades, de esperanzas,

de la fé en otra vida mejor, donde el espíritu no se aguce y esté sediento de espacio como su copa, porque halló la paz de su verdadero reino.

ANDRÉS CASASNOVAS.

Ciudadela, Noviembre, 1929.



## CELOS

(SONETO)

Siglos son los minutos si te espero,  
viviendo sin vivir al esperarte,  
que el temor de no verte y de no hablarte,  
va agigantando mi suplicio fiero.

Víctima de este amor, de pena muero,  
y mil quiméras forjo al recordarte.  
pensando que ya nunca he de mirarte  
amante y buena como yo te quiero.

No te ofendas jamás si duda impía  
mi corazón con sus rigores hiere  
y el alma temerosa desconfía.

Siempre mis celos a mi fé prefiere,  
pues el amor sin celos, vida mía,  
planta es sin riego que temprana muere.

*Narciso Díaz de Escovar.*

El Just ha dit:

“Ma tasca acaba com el jorn.....”

(De Charles Guerin).

El Just ha dit: «Ma tasca acaba com el jorn;  
Jo vus domín oh camps desolats de la vida!...  
D' allà baix, on ben dreta l' arada he conduída,  
Devall d' un sol brusent, llesta ma feina, torn.

De dins l' inflat sarró he tret per espargir  
La pluja del bon grà, dins els solcs pedregosos,  
I he anat segant a l' hombra que fan els monts blavosos  
La multitud d' espigues qu' he vist mon rastre omplir.

Carregat amb els fruits d' un intent llarc i fort,  
Vaig esperant la pau promesa a qui s' afanya,  
I que mon pas despertí la solitud llunyana  
Dels alterosos llocs que renta el vent de mort.

D' aquí, sens que tremoli ni que 'l peu torni arrera,  
L' onada veig muntar de tenebres sens fons,  
I 'ls ulls, de claró interna, animats per els tons,  
S' engrandeixen per rebre la llum dematinera.

L' amor incorruptible te estada dins mon cor,  
La nit qui m' encamine a demá, s' abrevía:  
Que pugui, somriguent a l' astre del nou día,  
Dormir el darrer somni, dins el sí del Senyor.»

Per la traducció,

ROSA GORNÉS ALOY.

# UNA TARDE DE OTOÑO

CALIA la tarde. El sol iba a su ocaso, alumbrando ya debilmente la placidez del paisaje y las ligeras nubecillas que presidían el crepúsculo tiñéronse de un rojo subido cual lindos adornos que colgaran en amplio escenario.

Soplaba un ligero airecillo, que venía a nuestros rostros como el cálido aliento de una diosa en una tarde otoñal.

Silenciosos, casi mudos, admirábamos el paisaje, y como ante un altar, como ante un Dios imaginario, era nuestro silencio como una oración.

¡Cuántos pensamientos, cuántas ideas no saltan en nuestra imaginación ante la contemplación extática de una de esas bellas poses de la Naturaleza...

¡Cuánta ternura, qué inefable bienestar siente uno al sentirse envuelto por la poésía de aquel momento...

Pero, ¿porqué caminos habíamos llegado hasta allí?

¿Por cual sendero habíamos dirigido nuestros pasos para que nos condujese hasta la cima de aquel pinacho desde el cual contemplábamos absortos como el día monótonamente daba sus últimos suspiros?

No podía coordinar mis pensamientos.

Sólo sabía que había seguido los pasos de Ella; de mi amada, que con la música de su charla, con su viveza inaudita había anulado mi voluntad.

La amaba, la quería sobre todo lo que existía, era la vida misma que se personificaba en ella y tras de su imagen hubiese andado a través de los campos y de los montes...

Sentados, cobijados a la sombra de unos arbustos seguíamos sin hablarnos, quietos, como temerosos de romper el curso de nuestros pensamientos.

Desde aquel monte solitario, se ofrecía a nuestra vista, ya casi en la penumbra, todo el espectáculo de la vida.

Casas, hombres, animales, sembrados. Grandes chimeneas por las que salía un humo espeso y que formando en el aire mil raras piruetas, se elevaba hasta disolverse en la atmósfera.

Más allá el mar y en él pequeños barquichuelos con los que otros hombres iban a buscar el sustento de los suyos y hallaban a veces la muerte.

Y todo aquello, tan poca cosa, era la vida.

El movimiento, el trabajo, el humo de las fábricas, el mar, los surcos marcados en la tierra...

Hasta la muerte...

Pero en los ojos de ella veía otro mundo. Al mirarlos, se agrandaban, brillaban con mil resplandores y ahora nos contemplábamos como para olvidar la propia melancolía de aquel instante.

Y así estuvimos largo tiempo, hablándonos ahora y contándonos nuestros pesares, nuestras alegrías, nuestros mútuos deseos...

Sentirnos trasportados a otras regiones de ensueño, de dicha no imaginada, volar en aras de la imaginación, subir a alturas inhabitadas por humanos seres y sentir junto a nosotros el manto de la felicidad que nos envuelve como túnica gaseosa, inmaterial...

Todo, todo lo que es dicha, ilusión, todo lo representan unas horas de vida espiritual al lado del ser que amamos y junto al que experimentamos emociones hondas, desconocidas y que dan nuevo vigor a nuestros músculos, a nuestra carne, y la tonifican para luchar a brazo partido con la vida, llenándonos de ilusiones y esperanzas.

Pasaron algunas horas que nos parecieron solo minutos.

Llegó hasta nosotros el rumor pausado y armonioso de un riachuelo que se deslizaba allí abajo, y la campana de la iglesia del cercano lugar dejaba oír sus tañidos como anuncio de alguien que dejó de existir cuando el día también muriera...

Algunas alondras pasaron cerca de nosotros. En el cielo brillaba la luna como enorme disco de plata, proyectando en el suelo la sombra de los árboles...

Volvimos pronto a la realidad.

Enlazados nuestros brazos, nuestros cuerpos, empezamos a andar hasta la aldea en donde deberíamos enterrar nuestra existencia.

¿Qué sería ya de nuestra vida?

Luchar, trabajar, sufrir.

No obstante he pensado que para muchos poco más significa la vida que el sentido de esa fatal trilogía.

Dichosos los hombres que saben comprender que hay un más allá y procuran hallar la compensación en una de esas tardes de otoño, en que en un gran amor o en un gran ideal saben descifrar otros horizontes que se abren a la vida y saben por ellos trabajar y sufrir con fé y esperanza.

FLOREAL.

Alayor.

NOVELA CORTA

# REDENCIÓN

A José Luis Moreno, joven propietario de varias dehesas y dueño de una fortuna respetable, le encantaba visitar «Las Dos Rosas», la en que más a gusto se sentía de todas sus fincas patrimoniales. No era ciertamente la campiña y el paisaje que allí se le ofrecía, aunque fuese grato y dulcemente acogedor, ni era tampoco por la condescendencia que tuviera con su colono, ni para solazarse contemplando las riquezas de la soberbia dehesa, la mejor, en fertilidad, de cuantas poseía. Era—podemos afirmarlo inequívocamente,—la gracilidad y espléndida belleza, lozana y fuerte, de Rosalía, la unigénita del conductor, hermosa rubia de diecisiete primaveras galanas, de talle cimbreante y de facciones perfectas, que al andar con natural gracejo en pos de los quehaceres de la finca, ausente en ella todo gesto escogido y toda coquetería con que pretenden prestar artificial atractivo a su figura muchas mujeres ciudadanas, causaba tal embeleso a José Luis, que no podía sustraerse a contemplarla con un interés en el que había leve admiración.

Era bonita la hija de su arrendatario. En sus mejillas, frescas siempre, había ese color encarnado de las amapolas, que tal parecían entre el trigüeño de su rostro apacible. En sus pupilas, hermanas en color con el firmamento en una alborada diáfana, fluía una claridad diamantina que infundía ánimo y optimismo en los corazones heridos por el muerdo cloroformizador del hastío, y en sus cabellos rubicundos, al ser besados por los rayos del sol matinal, había algo así como una aureola deslumbrante: lucían como si hebras de oro fuesen.

Y lo que más encantaba a José Luis, era la gracia impoluta que aromaba su habla, humilde y serena. En ella no había ese acento adivinable de ficción en el hablar, ni aquel esfuerzo por ser amable que había adivinado el joven aristócrata en tantas mujeres de su clase como habían desfilado ante él, y muchas de las cuales había tratado en intimidad. Las frases de Rosalía, con ser sencillas y un tanto vulgares, eran sinceras, de una naturalidad sugestiva y amable, de grata simplicidad emotiva, bañadas de ingenuidad infantil, sin el menor asomo de afinación para agradar.

Algunas veces, cuando él parecía estar sumido en la contemplación del paisaje, y ella cruzaba cerca, desflorando sus labios un saludo cortés en leve temblor de cohibimiento, él la dirigía una frase galante, que avivaba el encarnado de las mejillas de la moza, a pesar de no considerarlo como pipopo. Y al azar sostenían breve diálogo:

—Buenos días, pimpollo lozano—la obsequiaba él. Y ella, un tanto azorada, correspondía al saludo

con cortesía, precediendo de «don» el nombre de él.

—¡Como se conoce que vives a gusto en esta paz bendita, lejos del bullicio! ¿No te gustaría habitar en la ciudad?

—No, señorito—contestaba ella haciendo un gracioso mohín.—Su baraúnda me aturde. Se conoce que es porque no estoy avezada a ella. Aquí es deliciosa la vida, D. José Luis, y sobre todo, más salubre, más en comunión con la madre Naturaleza. ¿No le parece?

—Tienes razón, Rosalía. Yo a veces preferiría vivir en el campo; pero no sé dejar la ciudad. Se vé que el ambiente contaminado me retiene fuertemente, como retiene el mal a sus víctimas.

—No mienta, señorito. Quien vivió en la ciudad siempre, no sabe hallar la vida fuera de ella, así como quien nació en el campo, está a gusto en él. El señorito se aburriría aquí; le faltaría el círculo, los pasatiempos, las diversiones, sentiría la añoranza de las mujeres guapas y elegantes...

—No lo creas, Rosalía. No todo lo que reluce es oro. Tú crees que las mujeres de la ciudad son más sugestivas y más apetecibles que las campesinas, y te equivocas. Muchas de ellas quisieran que avalorara su físico la espléndida belleza que contiene tu talle... ¿lo crees?

—Déjese de galanteos estudiados señorito, que ellos no harán a una joven que se sabe modesta, vanidosa hasta creer que es guapa. Además... la belleza—para mí—radica en lo que no es material.

Y despidiéndose con una leve reverencia, como si la hubiera molestado el requiebro señoril, se alejó resuelta, como cabritilla espantada.

José Luis la llamó, con suavidad.

—Oye, Rosalía. Veo que te has enfadado por lo que crees es galantería adulativa, y me sabe mal, porque te quiero bien. Y por esto, porque me liga a tí una dulce simpatía, quisiera que me perdonaras la ofensa, si es que se ofende diciendo la verdad. Anda, dime que me perdonas, que no me guardarás rencor por eso, y dime adiós sonriendo.

—Adiós, señorito José Luis—balbució entrecortada la moza garrida.

Y desapareció rauda, como paloma herida en el corazón.

## II

Una indefinible inquietud, un vago malestar, una aguda desazón, invadía a José Luis cuando se hallaba ausente de la dehesa «Las Dos Rosas». Se diría que en ninguna parte, fuera de la finca, se encontraba a satisfacción, como si necesitase ver todos los días la figura grácil y esbelta de la hija de su colono.

Desde que tuviera con élla aquella breve charla, había recordado con mayor deleite a la moza garrida. La había comparado algunas veces, procurando ser indiferente, con aquellas señoritas artificializadas que jugaban al «tennis», le llamaban «gentleman», «rico», «chic» y otras frases distinguidas en el nombre, que tan poca sutileza y atractivo tenían para él, muy distinto de muchos jóvenes de su clase, y la balanza se había inclinado en favor de Rosalía.

Ella le era más apetecible, en todos los aspectos, que las «señoritas» con las que departía en el paseo ó en las tertulias. Rosalía tenía en su favor, belleza, plétora de lozanía, y sobre todo, un alma máe sencilla y más grande que éllas. Además—casó algo sorprendente en muchachas campesinas—poseía una instrucción nada mediocre y una inteligencia cultivada y sutil. Tenía una minúscula biblioteca en donde se hacinaban novelas de algunos escritores—se conoce que tenía sus autores preferidos—y libros de poesías de Bécquer, Carolina Coronado, Campoamor y Villaespesa. Además, algunos tomos de carácter jurídico, que tenían en su portada el nombre venerando de Concepción Arenal.

José Luis se daba perfecta cuenta de que Rosalía se le iba adentrando en su corazón, a ocupar el sitio que habían morado, fugazmente, otras mujeres que tuvieron que dejarlo por no concurrir afinidad espiritual. Se lo iba adentrando, y él no hacía nada para cerrarle las puertas: antes bien, lo miraba con agrado. Para un hombre que, como José Luis, estaba hastiado de amores volubles y desiertos de esencia, y que había gustado la miel ya maculada de cercados vedados, y que no le atraían las niñas «demasiado distinguidas», Rosalía era la mujer que podía hacerle saborear las mieles de una dicha acabada y completa.

### III

Cuando se anunció el buen tiempo en jornadas tibias, perfumadas de sol y aromas primaverales, José Luis se trasladó a habitar el chalet que había ordenado edificar en «Las Dos Rosas». A los pocos días de habitarlo, sentía su pecho vigorizado, sus pulmones impregnados de tónico, y en su alma un optimismo nuevo, como si la dehesa fuese una piscina balsámica que hubiese cicatrizado las vísceras que en su cuerpo había grabado la vida turbulenta de la ciudad. ¿La dehesa? ¿La moza de la dehesa? Lo que tú quieras, lector.

Durante la estación espléndida, el sabio artífice, que es el Tiempo, completó el broche de su amor por Rosalía, y le trazó expedita la senda que debía seguir para hacer bella y feliz su vida.

Rosalía había mirado con incomprensión la edificación del chalet, y había tenido un gesto de sorpresa cuando vió llegar al señorito una mañana para veranear en la finca. Jamás lo hizo. Y creyendo que aquello era una excentricidad del aristócrata, sonrió.

El señorito se levantaba muy de mañanita, Rosalía

que era madrugadora, lo encontraba algunas veces recostado en el balconcito del chalet, con la mirada distraída y vaga. Al verla, sus labios desgranaban un afaible saludo seguido de cariñosa sonrisa. Y Rosalía pensaba que José Luis era un poco poeta, enamorado de los ortos y de los ocasos.

Abajo, en la plazoleta frente a las casas prediales, se desayunaba José Luis. Rosalía le servía una taza repleta de leche fresca, recién ordeñada de «Pintada», la vaca dócil que mejor la traía de todas. Mientras ingería el sabroso alimento, miraba embelesado a la moza espléndida, que permanecía ante el señorito hasta quedar servido. Y gustaba de cambiar con Rosalía unas palabras, que siempre tenían convergencia con la belleza lozana de la muchacha, y que declinaba élla con una llaneza innata que cautivaba al señorito José Luis.

Un día, una mañana clara y perfumada de aromas fragantes, en que un razonamiento sensato se había llevado lejos y para siempre los débiles escrúpulos que para amar a Rosalía suscitaba la diferencia de posición, la retuvo suavemente con un gesto y, la habló, con toda sinceridad:

—Rosalía, tengo que decirte una cosa: una cosa que hace tiempo quiero que oigas, porque tiempo há que germinó en el huerto de mi corazón y está ya sazónada. ¿Quieres saberla?

—Si es grata, venga. Pero si va a decirme una vez más galanterías de esas muy estilizadas que me ofrece como manojos de rosas, no me interesa esa cosa.

—No; es una cosa que no te he dicho nunca; son dos palabras que no han pronunciado mis labios; es un rezo que no ha dejado la celda espirituel; es una confesión.

—¿Una confesión?—rió argentinamente la moza.—¿Y a mí me ha elegido para que se la reciba? ¡Qué decidior está hoy el señorito!

Y reía, enseñando dos hileras iguales de dientes gemelos y blancos, que semejaban perlas nacaras.

—Si has de reírte, no te la diré; lo que voy a decirte debe de escucharse en silencio, porque la risa lo espanta.

—Bueno, sea; ya estoy seria. Vaya la confesión.

—Te dije que eran dos palabras:—Te amo. Dos palabras que son un poema.

Rosalía se estremeció, quedó atónita. Ni sospechado había que José Luis pudiera decirle aquello. Creyó que el señorito se reía de ella, y tuvo a flor de labio una mordacidad. Pero viendo que José Luis estaba serio, y la miraba fijo esperando su respuesta, se contuvo, y mientras huía cual gacela asustada, susurró:

—Ya le diré...

Pero José Luis no aguardó a que le dijera nada. Sabía que Rosalía le quería, y que solo pudo obstruir una contestación franca lo inesperado de la declaración. Ante el padre de la moza, sinceró sus decididos propósitos de esta manera elocuente:

—Miguel: lo que he dicho a Rosalía se lo repito a

V. ahora. Amo a su hija con amor sincero, y estoy persuadido de que ella merece esto, y mucho más

No imagine que mi petición se base en un capricho; no crea tampoco que haya el menor asomo de protección. Solo el amor que siento desde hace mucho tiempo por Rosalía, deriva este paso que doy ahora. Si cree V. que merezco a su hija, ya sabe con que alegría la recibiré. Si está convencido de que la merece más otro, con resignación, pero con dolor, veré truncada la ilusión más bella de mi vida. Y si lo insólito del caso es motivo de reticencia, creyendo que su hija no podrá ser feliz conmigo, acepté mi promesa formal de que la rodearé con las flores fragantes de mi amor.

El buen colono creía estar soñando. Siempre acogemos como irreales y quiméricas aquellas cosas que nos parecieron imposibles: aún teniéndolas enfrente, nos parece que son inalcanzables, como mariposas ligeras que emprenden el vuelo antes de aprisionarlas con la mano. Y en la impresión que le produjo la proposición, demasiado honrosa, de su joven señor, sólo acertó a balbucir, entre afectado e inseguro:

— Señor, esto es demasiado. Pero si Rosalía

— Rosalía me quiere, lo sé. Es tanta su ingenuidad, que he podido leer en el libro de su corazón

Y Rosalía fué novia querida de José Luis; y su frescura de rosa lozana aromó de optimismo el corazón del propietario de la dehesa; y el amor borró el brumoso recuerdo que en el corazón de José Luis habían grabado levemente muchos amoríos superficiales, escarceos de pasión que no hicieron vibrar una sola fibra del alma, porque no hubo en ellos amor dúctil.

Tres meses más tarde se desposaron. La ceremonia fué solemne en su sencillez. No la enfastuosó pompa alguna, pero fué simbólica, porque niños campesinos—hijos de los arrendatarios del novio—alfombraron de rosas y de candidez la senda de su dicha. Los amigos de José Luis miraron con deje de ironía aquella «locura» de su amigo, y las mujeres que acaso soñaron en la conjunción con José Luis, no pudieron reprimir un gesto de envidia, reprochándole su «ideal» femenino...

Pero José Luis sentía su corazón anegado de dicha; y, sobre todo, tenía la satisfacción de los que obran impulsados por sus sentimientos, sin doblegarlos a rutinarios convencionalismos huecos. Rosalía era su ideal, pero lo era de verdad. Sólo ella podía ser la mujer que, vertiendo amor donde solo hubo, en el corazón de José Luis, ficción y frivolidad, le hiciera conocer una dicha plétórica redimiéndole así del légameo y del hastío que le dió a morder una vida alocada, de torbellino...

P. ESTEVA SANCHO.

## ANTONIO CURSACH Y TRUYOL

### ANUARIO CATALANO BALEAR

Mitología, Historia, Geografía, Artes, Letras, Demotismo. Efemérides Hespéricas de Enero a Junio

Buenos Aires 1929

Lorenzo J. Rosso.—Editor

Artículo que se publica simultáneamente con la revista del «Museo Social Argentino»

D. Antonio Cursach Truyol es conocido en la República Argentina por múltiples publicaciones, en libros y periódicos, y por enseñarnos a percibir y comprender las Baleares, que son motivos de sus amores

y sus dolores, pues este hombre tiene el corazón muy cerca del corazón de su pueblo y su alma es una con la del paisaje de su caro terruño insular.

Ahora acaba de brindarnos la primera parte de un espléndido Anuario Catalano Balear, que comprende los meses de Enero a Junio

Encuentro en el muchísimo de breviarío, compuesto con profunda devoción

Es el rico documento de un apasionado que se quema, para renacer, en la llama inmortal del amor a su tierra, de la que está lejos materialmente desde ha tiempo

Esto constituye para mí un encanto que aroman la dulzura de sus páginas

Más el valor de esta sencilla obra maestra, que se ha llevado largas fatigas y hondos ensueños en toda la gestación, no concluye allí. Debe reconocerse al Autor el mérito de dar con pulcro arte erudito y a lo largo de los días la íntima e indeleble trama de la civilización de Cataluña y de la antigua Belea; trama espiritual en ocasiones, geográfica e histórica o biográfica en otras, científica luego, cuando no lírica, dramática a las veces; pero siempre substanciosa, clara y bien terminada cua' trabajo de orfebre.

Por esto tengo llamado a Cursach, con toda propiedad, en cordial dedicatoria, Maestro de Itinerarios de la Cultura Catalano-Balear

Con el citado Anuario el lector no iniciado todavía puede conocer enseguida, y mucho mejor que en un curso entero, la Historia y la Geografía de Cataluña y particularmente del Archipiélago Balear, y el alma inconfundible de ese pueblo dinámico y sano a través de las Letras, las Artes y el Folk-lore.

El Autor, con pluma ágil y diestra, analiza y comenta hombres y cosas, adelanta agudas adivinaciones mitopéyicas, expone el ambiente físico y social, traza Efemérides Hespéricas, compila bellas páginas literarias, y, entre línea y línea, sin violencias ni asperezas, deja que estalle y vibre la real emancipación política y cultural de una grande nacionalidad

Casi todos los escritos de Cursach incluidos en el Anuario son verdaderos ensayos, ya se refieran a las Diosas Hespéricas Pales y Bahú, madres nominatrices de Cataluña y Las Baleares respectivamente, o a la Diana Efesina, Patrona de la Navegación, venerada en Menorca; ora se ocupe de Miguel Costa y Llobera, el Trovador de las Serranías Mallorquinas, lo mismo que cuando exalta los héroes de las Islas Doradas o si alaba las Fietas Palíficas, precursoras de las Fietas Primaverales

Muchos compatriotas de don Antonio Cursach Truyol, sin duda, no verán los quilates de su labor poligráfica o, a lo sumo, algunos le distinguirán como inteligente obrero de la cultura nativa

De todos modos, el nombre de este ingenio ciudadano, perdurará como una gloria más de la austera y noble lengua catalana

Ya lo dijo Maragall: «Sólo el espíritu vive siempre y resplandece y todo lo demás es sombra»

PEDRO B. FRANCO

Buenos Aires, 1929.

## D. Pedro Cortés Moll



No importa un Mecenaz más o menos en el brujuleo incesante de la industria. El hombre se retrata, queda fijado en imagen sobre la placa sensible, pero áspera, de la posteridad, por la proyección genial de su espíritu de artista.

La proyección sentimental es puro romanticismo.

Para abrir una ventana al porvenir es preciso acentuar la afirmación rotunda de la personalidad. Por esto Cabrisas Caymaris no quedará fijo. En cambio Cortés Moll vivirá eternamente.

Cabrisas fué el introductor del arte del calzado en Ciudadela; pero sus manos no se perfumaron con el olor fuerte del cuero. Nació para ser sólo cerebro. No así Cortés, que asumió los dos poderosos elementos; en él se juntaron la idea y la acción; podría comparársele a este escultor maravilloso que modeló su propio busto.

Además: Cortés resume un carácter.

De familia pobre, humilde, sin medios materiales, en tiempos en que nuestra ciudad vivía aún bajo la férula de una indigencia clásica, la falta de medios llevóle a iniciarse, en lo que él convirtiera en arte y que era a la sazón un oficio despreciado, con «mestre Andreu Ribot», primero, y con el propio Cabrisas, después.

Con ellos empezó a templar su alma.

Y aún que careciera del esfuerzo indomable, poseyó la velocidad y el impulso inicial cobrado en su propio temple.

En Agosto de 1866, cuando apenas contaba 25 años, con varios compañeros de trabajo. Bernardo Ferrer, Netto y otros, funda la Sociedad «Pedro Cortés y C.<sup>a</sup>», para la confección de calzado, siendo principal accionista y tenedor de libros de la misma el popular maestro «Toni Cap Gros». (Al presente se conserva la entidad con el título de su fundación, cosa poco común.)

El Sr. Cortés vivía en la calle de las Andronas; pero el edificio social se situó en el Cuartel de la Plaza del Borne, a raíz de cuya demolición se construyó sobre su solar el actual teatro del «Círculo Artístico» de conformidad con los planos trazados por el eminente artista D. Ramón Cavaller. Dicho local era propiedad del Ayuntamiento, al cual lo alquilaron. Sin embargo, ciertas divergencias surgidas inesperadamente y ajenas por completo al Sr. Cortés, obligaron a trasladar el domicilio social a la calle de Obispo Vila; más tarde, se establecieron en la de San Cristóbal, en la casa que hoy es propiedad de los señores Pons Tré-

mol; y por último, en la que reside al presente, en la calle de Nueve de Julio.

Como es natural, faltaba entre el elemento obrero que formó la entidad, eso que hemos dado en llamar el «vil metal». Costó mucho trabajo vencer numerosas dificultades de esta índole, faltando lo más imprescindible, y sin embargo,

«sense regle ni compás  
ni cap eyna necessari»

como decía «mestre Josep Vivó» en una de sus esculturales glosas, Cortés triunfó plenamente. Aunque con calma y a medida que sus fuerzas se lo permitían (y al decir sus fuerzas nos referimos al estado económico) levantó el edificio que hoy ocupa la entidad. El arte nació, poquito a poco, de la laboriosidad constante y del buen gusto, de tal manera que consiguió superarse a sí mismo.

Varios Diplomas y Medallas de Oro, uno de ellos concedido en la Exposición internacional del Ecuador, acreditan la buena solera de sus aptitudes. Y en cuanto a su disposición para el comercio, está patente la abrumadora cantidad de género que remitió a la isla de Cuba. Parece imposible que aquel primer envío, consistente en una caja conteniendo gran número de pares, a la peletería «La Horma Grande», fundada por los hermanos Lliteras y regentada y en posesión más tarde de los hijos de la centenaria doña Francisca Seguí Vila, «madona de sa Marjaleta», consiguiera un éxito tan unánime y cimentara tan firmemente el nombre de Cortés, hasta convertirlo en una ejecutoria de garantía de bondad, de acierto, de gusto exquisito. Muchos otros fabricantes intentaron forzar las puertas de la fama; pero todos se estrellaron contra la impasibilidad, para lograr con ello un mayor encumbramiento de nuestro ilustre maestro.

Sorprender ahora la base de los aciertos de Cortés no es nada difícil; una revelación, no obstante, para muchos fabricantes actuales. Su triunfo reside en su probidad. Ni más ni menos. Cortés, hombre recto, de conciencia, justo, como lo calificó la filosofía enrevesada de Eugenio d' Ors, poseyó la lealtad de entregar sus trabajos como el propio modelo. La manufactura ordinaria era idéntica al muestrario; entre ellos no existían diferencias.

Acerca de su emulación, la Exposición internacional de Barcelona guarda un simpático ejemplo: un zapato confeccionado en 1778 y que es un modelo intachable. Su amor al trabajo lo prueba no queriendo ceder el honor máximo, invencible a los ruegos de sus hijos, frente a su establecimiento, especializando el cortador de casi 50 años, cuando sobre su cabeza de viejo poeta nevaban los 73.

He aquí, pues, una vida fructífera para Ciudadela. Cortés no legó una fortuna a sus hijos; pero legó un nombre ilustre a la ciudad. Fué padre de sus obreros, y principalmente, fué hn predestinado. Consiguió algo asombroso, admirable: un oficio vulgar, asaz mal traído y llevado, por propios y extraños, transformarlo por obra y gracia de su ingenio predilecto en un arte; consiguió abrir un cauce de riqueza a una ciudad, que hoy vive al refugio de este manantial; consiguió grabar su nombre en los mármoles del porvenir.

Más cuán cierto es también que Ciudadela, que debe su progreso a los primeros fabricantes y a Cortés, sobre todos, no ha sido todo lo agradecida que debiera al Maestro. Ha probado muy ligeramente la certeza de la famosa redondilla:

«Antigua la oda es  
que a los héroes y a los justos  
los matamos a disgustos  
y los lloramos después»;

pero ha olvidado que Cortés, como propusiera el ínclito Juan Benezam, merece que se le dedique una calle. Y esto debiera recordarlo y estudiarlo el Ayuntamiento de Ciudadela. Dedicar una calle a Cortés, es un deber de patriotismo, una deuda para con el varón que desdeñó honores, bienestar, riquezas, pompas y vanidades del siglo, para legarnos lo único que persiste: la Obra Bien Hecha.—A. C.

---

NUESTROS COLABORADORES

**Rosa Gornés Aloy**



La intelectualidad femenina de Menorca ha sido siempre muy parca en sus manifestaciones. Sólo de tarde en tarde ha descollado alguna figura notable, relevante, cuyo nombre sonó fugazmente en las labores literarias. Pero una escritora de recia enjundia, que volara sobre el mar e hiciera sonar el suyo en las altas esferas, que penetrara en el salón donde los consagrados acogen despectivamente a los noveles, sólo hemos tenido y tenemos una. Nos referimos a la señorita Rosa Gornés Aloy.

No se trata de la escritora empingorotada, ególatra, que, porque mal pergeña unas cuartillas llenas de rimbombancias y ayunas de sentido común, quiere codearse con los maestros y aún los censura y critica; ni tampoco de esa otra que alterna la cocina con los versos, oliendo a la legua a gloria de aceite.

Nada de esto, afortunadamente. La señorita Gornés Aloy es una artista, inimitable matizadora de la poesía, hábil en recursos, poseedora de

la frase justa, definitiva, que domina los más varios resortes con los que consigue hacer vibrar los nervios como las cuerdas tensas de una lira. De tal manera sabe sorprender las emociones que, leyendo sus versos, parece anegarse el alma en la delicia de una música dulce, lenta, sutil y evocadora.

Pero lo más sorprendente del caso es otra cosa. Esta mujer de tan ideales cualidades, tan fácil dominadora de los secretos del arte, apenas dedica alguna de sus horas de ocio a las labores literarias. Verdad que no tiene muchas, pues sus quehaceres la ocupan durante todo el día. Más élla se porta de tal modo por una maravillosa modestia. Y en parte también, porque no cree en sí misma.

Don Angel Ruíz y Pablo, que, además de un gran literato, era un fino catador, publicó en una revista de Barcelona varias composiciones de la Srita. Gornés Aloy. A partir de aquella fecha importantes publicaciones solicitaron su colaboración; pero, aferrada a su modestia, la escritora se negó siempre.

«Menorca Ilustrada» fué más afortunada: consiguió su preciada colaboración. Ha publicado algunos trabajos y tiene otros en cartera. Pero aún desearía otra cosa. Y es que la Srita. Gornés Aloy posee mucha labor inédita; y por lo mismo, se atreve a pedirle que la publique, porque unos tomos de versos suyos señalarían un éxito para la autora y para Menorca.

---

**Sentida separación**

Una inesperada orden de traslado nos priva de la compañía de nuestro muy querido amigo y colaborador D. Antonio Pina, quien tuvo que embarcar para Canarias, a donde fué destinado.

Al testimoniarle el sentimiento que nos produce su separación sólo nos resta desear que en su noble corazón guarde idénticos recuerdos que en los nuestros grabó con leal amistad.





# LOS CURROS

¿Sabéis cuál era el *libro* en que se cultivaba el espíritu de las clases populares en los tiempos antiguos relativamente? ¿en qué torneos o justas se adiestraban nuestros jóvenes en las edades que pasaron? Los *puños*, que solían tener las prerrogativas de soberanía para ventilar cuestiones de derecho o de *torcido*, y de un modo tan pronunciado, que se hicieron famosos, aunque hemos de reconocer que en parte obedecía tan bárbara costumbre a una necesidad social, pues, todo obedece a una causa, no hay nada absolutamente aislado, como ahora nuestro peculiar modo de ser es efecto de ciertas causas buenas o malas, causas al fin de cuentas y que será estudiado por los que nos sucederán en el camino de la vida.

Tener buenos *puños*, era señal de cierta distinción, indicio de virilidad, y no iban del todo equivocados dadas las circunstancias, y a los que brillaban por ellos llamábanles con el clásico nombre de... *curros*. Estos tales eran respetados el débil se ve obligado a respetar al fuerte o es vencido—porque eran sujetos temibles por su fuerza hercúlea interviniendo en riñas callejeras—no necesitaban de circos ni de *stadiums*, sino que en pleno arroyo dirimían sus cuestiones amorosas—el lugar común de aquellos tiempos—y no pocas veces, las mal entendidas celosías de pueblos muy próximos como acontecía entre Mahón y la Arraval Nova o la moderna Villacarlos. Cuando nosotros éramos muy niños, aún había ligeras reminiscencias entre los de acá y los de allá según oíamos decir a nuestros compañeros de escuela, pues nosotros como recién llegados a esta Isla, no éramos prácticos en nada.

Las muchachas, hijas de su siglo, celebraban los ruidosos éxitos alcanzados a veces por los *curros*, como las mujeres medievales festejaban a los más elegantes caballeros que en el torneo habían brillado por su destreza en el manejo de la lanza, y es que la mujer

siempre sigue al hombre. No sé si en los tiempos que vendrán, efecto del exagerado feminismo y de las excentricidades de la mujer moderna, cambio también fatal, y que se impone a voz en grito, si será al revés, que el hombre se verá obligado a seguir a la mujer. Cosas mayores se ven; pero de todos modos, será un lenitivo el no existir ya por aquel entonces. La filosofía es fuente también de consuelos.

Hemos dicho al principio que los famosos *curros* obedecían, en parte, a una necesidad social, lo que sirve de atenuante a su semi-barbarie, y nada más ajustado a la verdad. En efecto, el incomparable puerto de Mahón era muy visitado por numerosas escuadras extranjeras; sus dotaciones no se distinguían ni mucho menos por la corrección de modales, y, como originarios del nebuloso Norte de Europa o de América, excesivamente aficionados a la bebida, siempre mala, de no ser el agua pura y cristalina, de tal modo que era fenómeno corriente encontrar en el arroyo tumbados a los marineros extranjeros, unos por efecto del maldito alcohol, otros por peleas entre sí, y no faltaban los que habían sido humillados por los vigorosos puños de los *curros* mahoneses; que en aquellos trances cumplían una función social, de limpiar las calles de maleantes y atrevidos con las pobres mujeres, que aunque incultas, eran recatadas.

Hemos oído narrar escenas divertidas, sucesos horripilantes, acontecimientos que imponían por la destreza de los menorquines; pero, siempre, éstos superaban por su honradez y hombría de bien; se defendían de ataques injustos, de impertinencias groseras y molestas, en una palabra, cumplían un deber social, y bajo este punto de vista son dignos de algún respeto, y por esto los hemos recordado en estos perfiles de cosas de Menorca.

Victorino Benítez Carreras.

## Efemérides de Menorca

7 Noviembre 1910.—El Excmo. Sr. D. Emilo Hédi-ger y Olivar, General de la Armada y Diputado a Cor-tes por Menorca, muere repentinamente en Madrid.

14 Noviembre.—El Comodoro Duckworth con al-gunos buques ingleses de la escuadra invasora, sale de Ciudadela en persecución de algunos buques espa-ñoles, que habían venido a la defensa de esta isla.



## INVIERNO

**Gran surtido en artículos de vestir,  
para Caballero, Señora y Niños pro-  
pios para esta temporada**  
SE HAN RECIBIDO EN LOS ALMACENES

**Le Printemps**

San Nicolás, 1-3-5.—PALMA

Sombreros para Señora y Niña

SASTRERÍA MODISTERÍA

Medias A. M. F. las mejores.



## PENSIÓN VILLA ROSA

Sucursal del HOTEL CONTINENTAL

HIGIENE, COMODIDAD Y ECONOMÍA  
CÉNTRICA Y TRANQUILA SITUACIÓN  
Agua corriente a todas las habitaciones

**PENSIÓN DESDE 7 PTAS.**

Precios especiales para huéspedes fijos o de  
larga temporada

Calles Burgos y Massanet  
(Esq. Olmos)

Palma de Mallorca

## El consol de l' afligit

*Fantasia: A ma esposa.*

Joguinejant per valls i per boscuries  
saltant d'açí i d'allà com les cabretes  
un aplec d'hermosíssimes ninetes  
content i alegre va.

Ni els raigs del sol, ni el ventitxol les danya;  
no senten, en son goig, que allí apropet,  
canta gloses d'amor un pastoret  
d'aspecte angelical.

«Amor, dolç amor,  
amor da ma vida;  
escolta 'l que 't dic;  
no siguis esquiva;  
em tens encisat,  
hermosura mía;  
no 'm façis patir,  
que tú ets m'alegría,  
que tú ets mon consol,  
ma prenda carísima;  
no m'oblidis mai  
que jo 'm moriría.»

Aixó cantava el pastoret gentil  
mentres aquelles ninetes joguineres  
hermoses com les flors, breus, falagueres  
no 'n feien gens de cas.

Peró un remor violent de fullaraca  
que sentiren aprop d'ont se trobaven  
les deturà, i totes se miraven  
no sabent qué pensar.

Pasat l'espant van veure al pobre jove  
que s'en anava trist i pensatiu,  
i mogudes per un sentiment viu  
de curiositat

S'atansaren vers éll, el rodejaren  
com niuada de famolencs pardals,  
i volguent saber la causa dels seus mals  
aixís li van parlà:

«Ont vas tan trist, pastoret?  
ont t'encamines així  
que sembla vas mort de fret?  
Tes tristeses no 'ns pots dir?»

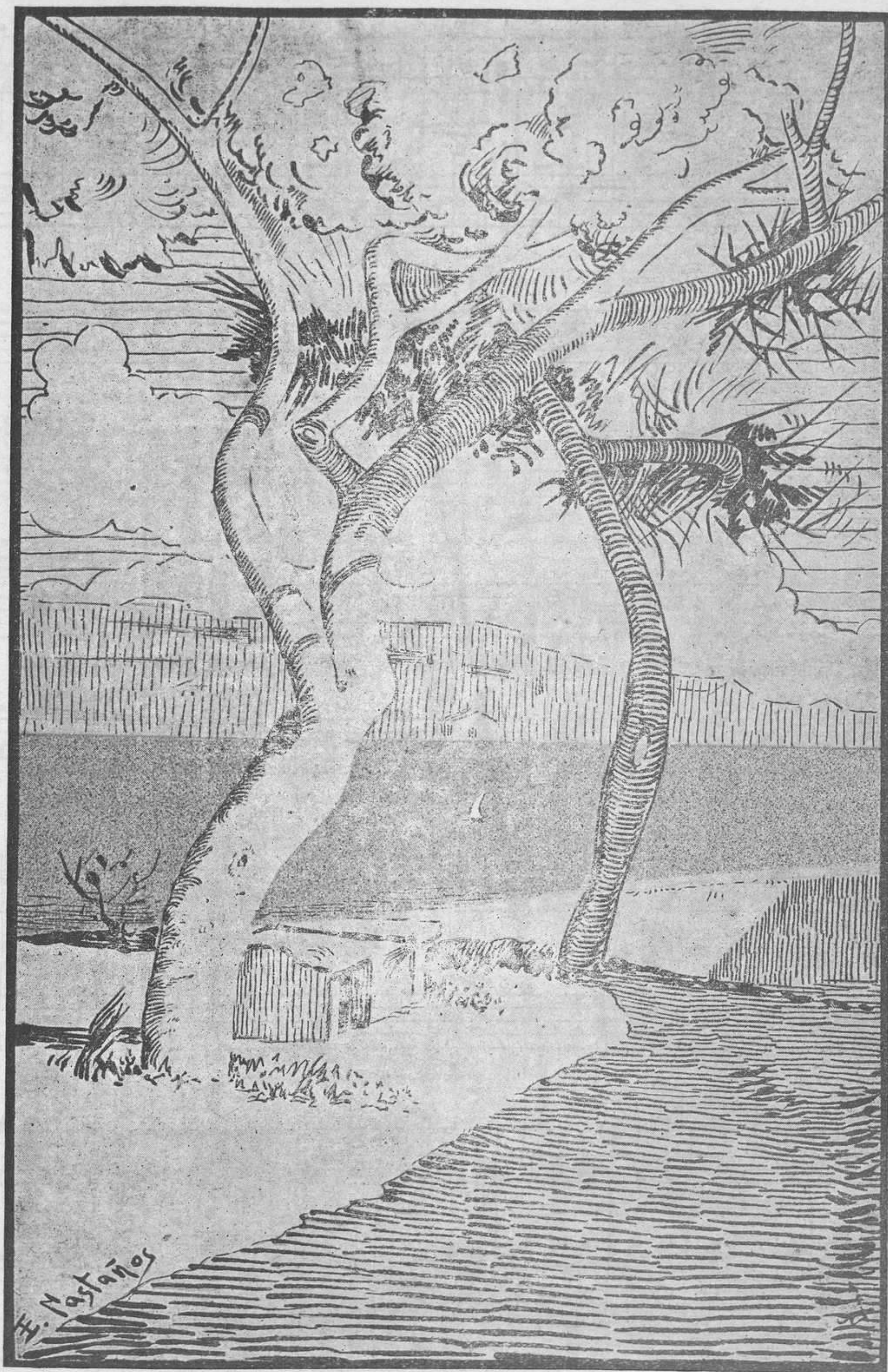
«¡Ay, sí,  
contestà el desventurat;  
pateixo d'amor, ninetes,  
sofreixo sense consol  
puig la que 'l meu cor bé vol,  
tendres i hermoses floretes,  
no está aquí!»

Çorpreses per l'accent de l'infeliç  
totes a la vegada el consolaven;  
i unes a les altres se miraven  
dibuixant en sos llavis un somris.

Van volguer que anés amb elles  
el van fer saltà i brincà  
i quan el varen deixà  
ja brillaven les estrelles.

El pastoret visita cada día  
aquell lloc de joia i esperança;  
ja n's queixà d'amor ni d'anyorança  
sino que ab armonía  
canta al plaer i gosa d'alegría.

F. FÁBREGUES PONS.  
Barcelona, Noviembre, 1929.



Villa-Carlos.—Paseo de Sta. Agueda

# Inspiración por Pedro Miguel Preto

*Lento*

*Alegre*

*afret*

*cres* *triso*

*Lento*

*dim* *pp* *rit dim* *ppp*

ESPECIALIDAD

EN ACEITES DE OLIVA  
Y ARTÍCULOS DEL RAMO  
DE ALIMENTACIÓN

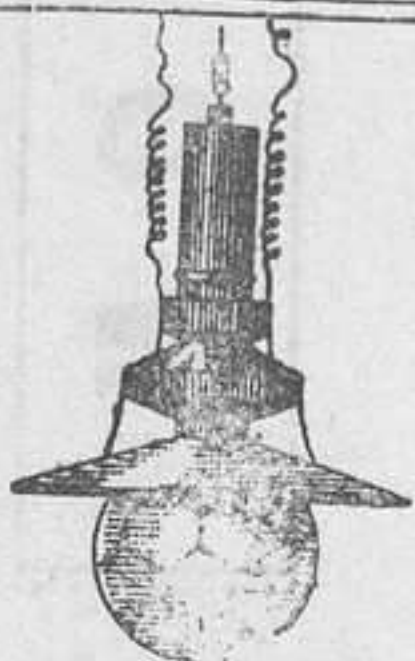
**A. Pons Triay**

Agente Comercial Colegiado

ALMACÉN Y DESPACHO

RAMPA ABUNDANCIA, 34

MAHÓN (BALEARES)



Carlos III, 10

Hijo de JUAN SINTES

CASA INSTALADORA DE ELECTRICIDAD

VENTA DE LUBRIFICANTES  
SILKOIL y MONOPOLIO

MAHÓN

GRABADO EN LUSTRE Y RELIEVE  
TROQUELES DE BRONCE Y ACERO

DIONISIO MARÍ MARÍ

MAYOR, 119. — VILLA-CARLOS

Especialidad en cuños para marcar  
suelas y plantillas de zapatos.

VICENTE ROBERT

ADORNOS PARA CALZADO

Especialidad en trapados  
para toda clase de calzado

Sol, 14 y 16-MAHÓN (Baleares)

HABITACIONES VENTILADAS  
CONFORT-LUZ

HIGIENE-CUARTOS DE BAÑO  
TERMOSIFÓN

LA MUNDIAL  
PENSIÓN

P. Constitución, 4  
Teléfono, N.º 457

Pablo Clua | LÉRIDA

MECANÓGRAFOS



La Casa JAIME SALA de Barcelona,  
vende la célebre máquina de escribir nue-  
va TORPEDO, en buenas condiciones de  
pago. — Además ofrece UNDERWOODS,  
semi-nuevas, desde 500 a 650 ptas., con  
grandes facilidades de pago a plazos, sin  
garantía.

Para condiciones y muestras al Agente exclusivo en Menorca  
Alfonso Victory Juan. — S. Fernando, 43. — Mahón

La Casa NEW-PHONO de Barcelona, vende las inmejera-  
bles PHONOLAS, por el procedimiento eléctrico en buenas  
condiciones de pago y a precios limitados.

PHONOLA modelo PROPAGANDA por 350 ptas. a plazos.

Para detalles y muestras al Agente exclusivo en Menorca

ALFONSO VICTORY JUAN

San Fernando, 43. — MAHÓN

MANUFACTURA DE BOLSAS DE PAPEL

COMERCIANTES: APOYANDO ESTA NUEVA INDUSTRIA MENORQUINA OS AHORRARÉIS  
DINERO Y DARÉIS TRABAJO A MUCHAS MUJERES.

Plaza Constitución, 2 - VILLA-CARLOS

Las mejores cintas y papel para máquinas de escribir, se venden en esta imprenta,  
a precio económico.

Anuario Catalano-Balear por Antonio Cursach

Se admiten encargos en esta imprenta.

Plaza Constitución, 10

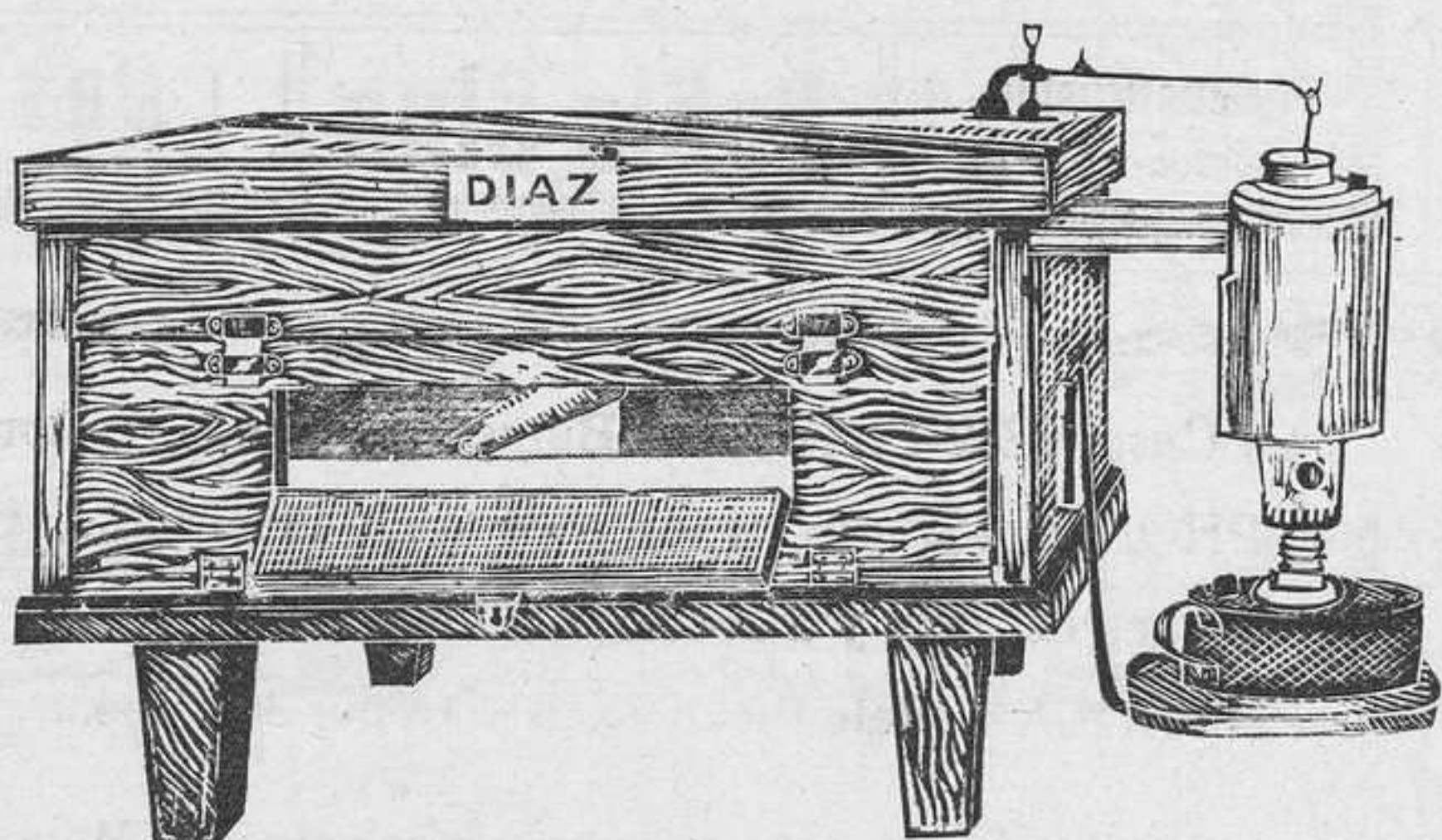
AUTOMOVILES



M A H O N

*Rafael Roselló*

## *Incubadoras "DIAZ"*



La mejor incubadora fabricada en España.  
En calidad y rendimiento compite con las mejores extranjeras y las aventaja en mucho en  
precios y presentación.

Modelos para cabida de 110, 200, 350 y 700 huevos.

Se mandan Catálogos y notas de precios.

REFERENCIAS AL CONSTRUCTOR:

**JUAN DÍAZ**

Calle Victori, 37 Villa-Carlos (Menorca)

GRANDES HOTELES

**ALHAMBRA y MEDITERRÁNEO**

Palma de Mallorca (Baleares)